



Ángel de mi guarda, mi dulce compañía
no me desampares ni de noche ni de día
ruega por mi alma a la Virgen María.

Ángel de Dios, que eres mi custodio,
puesto que la Providencia Soberana me encomendó a ti,
ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en este día,
Amén.